



5a Parte – Salmo 1 – La realidad del Infierno

Dr. J. Allen Blair

#533

Si todas las personas que a diario usan la palabra «Infierno» supieran cómo es ese lugar en realidad, creo que la eliminarían de su vocabulario. No hay absolutamente nada placentero acerca del Infierno. De hecho, es un lugar de dolor donde se sufre por toda la eternidad.

Estamos estudiando el Salmo 1, donde vemos al «hombre dichoso» en los versículos 1 al 3, y después al hombre triste empezando en el versículo 4. En mi último mensaje pensamos en la valoración del «hombre triste», y dijimos que no valía nada porque nunca ha conocido al Señor.

Ahora veamos su rechazo en el Salmo 1:5. *Es rechazado por Dios en el juicio. Por lo tanto, no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.* Ahora, qué significa esto, ¿que los pecadores no estarán en el juicio? ¿Significa que no serán juzgados por sus pecados? No, en lo absoluto. Significa que cuando los impíos aparecen delante de Dios en el Juicio del Gran Trono Blanco, al final del reino milenario de Cristo, serán culpables. Tratarán de justificarse y argumentarán, pero sus argumentos no tendrán ningún fundamento. Serán condenados al Infierno eterno. Muchos de los que aparecerán delante de Dios en esos tiempos, dirán que son inocentes en base a las obras que hicieron por Dios. Pero hasta que nazcan de nuevo, las obras de los hombres son insignificantes delante de Dios. Es decir, no trabajamos hacia la cruz, sino a partir de la cruz.

Es lamentable ver a tantos millones de personas que caen en la trampa de creer que pueden ganarse la salvación por sus buenas obras. Si uno les pregunta cómo piensan ser salvos, contestan: «Hago esto, hago aquello, y hago lo otro». No creo que pueda haber un engaño más grande, salido del Infierno, que el que hace pensar a la gente que pueden ganarse el Cielo por sus obras. Díganme, ¿por qué algunos de ustedes le mandan regalos a su mamá en el Día de las Madres? ¿Acaso es para que ella los ame? Pues claro que no. Ella ya los quiere; por eso ustedes le mandan regalos. De igual manera, no pueden hacer que Dios sienta amor en su corazón por ustedes, por las obras que hacen. Él ya los ama. En Jeremías 31:3 dice, *con amor eterno te he amado.* Aun antes de la eternidad, Él le amó. Él le ama ahora. Él anhela que usted le busque y que confíe en Cristo para recibir la salvación que le ha provisto. Pero algunos de ustedes todavía tratan de congraciarse con Dios por medio de las cosas que hacen. Qué error. ¿Acaso no entienden el claro lenguaje de las Escrituras? Leámoslo en Romanos 10:13, *porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo.* Nada podría ser más claro. Somos salvos para servir a Dios; no podemos servir para que Dios nos salve. Ahora, si está tratando de salvarse por su cuenta, no crea que será hallado inocente en el Día del Juicio. Será eternamente condenado, porque rehúsa ser salvo como Dios manda. Será eternamente condenado, porque rehúsa venir a Dios como Él quiere. Aparecerá delante de Dios en el juicio, pero perderá su caso, será culpable ante el Señor.

En el Salmo 1:5 leemos, *por lo tanto no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.* La última parte de este versículo se refiere a la Nueva Jerusalén, el Cielo. Los malos no estarán con los justos. Si todavía no ha recibido a Cristo, ¿dónde estará en el Día del Juicio? El Salmo 1:6 nos da la respuesta. *Porque Jehová conoce el camino de los justos;*



mas la senda de los malos perecerá. Literalmente el camino del malo acabará en la ruina. ¿Qué significa eso? Morirán y regresarán al polvo. Ahora, si eso fuera todo, no sería una cosa tan mala; sin embargo, la Biblia enseña que aunque el cuerpo del malo regresa al polvo, su alma vivirá por la eternidad. Pero no solo eso, estará confinada en la eternidad del Infierno.

La gente se pregunta, «¿usted cree en estas cosas?». Claro que sí. Creo en la Biblia. Creo que es la Palabra de Dios. Muchas cosas que leemos en la Biblia ya se han cumplido. Si Dios ha cumplido la mayor parte de lo que ha dicho, tenga por seguro que cumplirá el resto de sus promesas. Él lo dice en el Salmo 9:17, *Los malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios.*

Había un pastor liberal que predicaba desde el púlpito de una gran congregación que se había quedado sin pastor. Mantenía que no había castigo después de la muerte, que la doctrina del Infierno era apenas un invento de la imaginación del hombre, que iba en contra del amor de Dios. Cuando terminó su discurso, le informó a la gente que no podía volver a predicarles sino hasta dentro de cuatro semanas, pero uno de los hombres más respetados de la iglesia le dijo, «Señor, si su doctrina es verdadera, entonces no lo necesitamos; y si es falsa, no queremos que nos siga predicando».

Indiferentemente de lo que enseñen los hombres acerca del Infierno, la Palabra de Dios es la autoridad final. Jesús lo dice en Mateo 10:28, *No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.* Ahora, ¿cómo sabemos que existe el infierno? Sencillamente porque tenemos la Palabra de Uno que habló de este terrible lugar de tormento. Leamos en el capítulo 16 de Lucas, donde tenemos las palabras del hombre rico, quien *en el Hades (el Infierno) alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.* Este hombre estaba agonizando. Padecía un dolor intenso. Quería escaparse pero era imposible.

En muchos funerales, mientras el órgano toca «*La hermosa isla de alguna parte*», el difunto que yace en el féretro ya está padeciendo los horrores del Infierno. Quiero que entiendan que el Infierno es real. No escuchen a nadie que diga lo contrario. Al Diablo le gustaría que todos fuéramos allá, por eso en muchos lugares minimizan o suavizan la horrenda realidad del Infierno, pero la Palabra de Dios permanece firme. La senda de los malos perecerá. Dios dijo en Romanos 6:23, que *la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.* No hay ninguna razón en el mundo por la que alguien deba ir al infierno. Dios nos llama a poner nuestra fe en su Hijo quien quiere salvarnos y llevarnos al Cielo.

Amigo, ¿hacia dónde va usted? Espero que sea la senda estrecha. En Mateo 7:13-14, Dios dice, *Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.* Solamente Cristo puede salvarlo del Infierno. ¿Le pertenece usted a Él? Si no es así, recíbalo en su vida ahora mismo como Salvador y Señor. Permita que Él dirija y gobierne su vida. No sea el «hombre triste» del Salmo 1. Sea el «hombre dichoso». Solo incline su rostro e invite a Cristo a entrar en su vida.



**Glad
Tidings**

<http://gladradio.net>
info@gladradio.net

P.O. Box 18824
Charlotte, NC 28218-0824